

# Significado del Evangelio

La Iglesia de Dios de la Fé de Jesús

Punto de Fé 5

**“He aquí, yo hago nuevas todas las cosas...(Jesús). Las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas.” (Pablo).**

\*\*\*\*\*

## — GLOSA —

El evangelio ha sido predicado en todas las naciones. Tal hecho supone que el orden doctrinal es altamente evangélico en el cristianismo. Pero paradójicamente no es así.

Es bien sabido que la palabra “EVANGELIO” significa “BUENAS NUEVAS”. Los evangelios respaldan esta definición y muestran también que el conflicto entre el Cristo y sus compatriotas; fue a causa de que sus “buenas nuevas” chocaron con el antiguo dogmatismo tradicional de su pueblo.

La antigua mentalidad judía estaba tan arraigada, que a pesar del cambio que exigía el evangelio, se siguió imponiendo hasta el grado en que más tarde los intérpretes del evangelio llegaron a interpretarlo de acuerdo a las viejas creencias judías, amalgamando evangelio y tradición. Y así hoy día todavía existen grupos eclesiales que doctrinalmente son más judíos que cristianos.

Así se ha consumado la irrealidad evangélica prevaleciente que muestra un panorama doctrinal de viejas enseñanzas que resultan anacrónicas y obsoletas, si se comparan con el caudal divino de la doctrina del Cristo y que constituye la auténtica “buena nueva”, es decir: Noticia, mensaje, enseñanza, pero NUEVA, o sea: inusitada, flamante y por tanto desconocida, diferente y mejor.

La fresca enseñanza de Jesús, demolía la vetusta estructura doctrinal de aquel pueblo que por su inercia, tradición, dogmatismo y apego fanático a su antañosa ley, rechazó la suave brisa renovadora del evangelio del Hijo de Dios.

La influencia de aquella tradición de los ancianos condenada por Jesús, se amalgamó con el evangelio y mixtificó la verdad mesiánica y así nos llegó y así la religión la conserva hasta hoy. Doctrinas que se consideran muy viejas y fundamentales y que ya existían antes de Cristo, se han predicado como parte del

evangelio y nadie ha advertido el desprecio que con ello se hace a las verdades del Señor.

Es hora entonces de reivindicar a las BUENAS NUEVAS y formar conciencia del significado real del mensaje evangélico en su dimensión y contenido.

Empezaremos por preguntar: Si evangelio es BUENAS NUEVAS; ¿Por qué creencias preevangélicas como la resurrección de la carne, el bautismo de agua, el día de reposo, el milenio, el juicio final, la observancia de la ley, el castigo por fuego, el lapso de muerte antes de la resurrección, la venida del Mesías, etc., siguen enquistadas en la predicación del evangelio?

El argumento de que lo viejo es mejor que lo nuevo no es idea del evangelio sino todo lo contrario, (véase la parábola de Jesús sobre esto, Lucas 5:39 y Marcos 2:21,22). En estas dos magníficas alegorías, Jesús enseñó muy claramente que las creencias añejas no pueden mezclarse con el vino nuevo de su evangelio, porque hacer esto es echar a perder ambas cosas.

La superioridad de lo nuevo sobre lo viejo es evidente y está escrito que **“lo que es dado por viejo y se envejece, cerca está de desvanecerse” (Hebreos 8:13)**. ¿Cómo es posible que se remiende el viejo pacto con el nuevo? y ¿que el vino nuevo del Señor se eche en los viejos odres de la ley? ¿Qué no se ha entendido todavía que el Sermón del monte superó a los rudimentos del Sinaí? Con el milagro de la conversión del agua en vino en las bodas de Caná, el Señor quiso enseñar que el vino de Él era nuevo, divino y superior, ya que su vino superó al de ellos y causó la admiración de quienes lo probaron.

Los sentidos de Israel se embotaron porque prefirieron el vino añejo al que estaban habituados. Pero Jesús ofreció en Caná un Vino Nuevo, postrero y mucho más excelente.” **El vino viejo embriaga, el nuevo alimenta y da vida” (Juan 2:9,10)**.

Jesús dijo que él bebería con los suyos en su reino un vino nuevo, (Mateo 26:29). Y si sabemos que el reino de Dios no es comida ni bebida, entonces el vino nuevo es una metáfora que se refiere al evangelio como buena nueva.

Las cosas viejas pasaron y todo fue hecho nuevo por Jesucristo, incluyendo al hombre, que según los profetas, poseería un corazón y un espíritu nuevos a la venida del Cristo, (Ezequiel 36:26). Esto significa, carácter, mentalidad y actitudes distintas, como innovaciones del poder regenerador del Mesías.

Las promesas de cosas nuevas indicaban la caducidad de lo viejo, a pesar de la oposición de los adictos a la tradición. Bien se sabe que los hombres prefieren el vino añejo y que del mismo modo se aferran a su tradición, aunque esta sea del todo discutible (Lucas 5:39).

Renovación debe implicar mejoría, progreso y superación y no solamente cambio. En política las cosas se renuevan, pero no mejoran, y si mejoran es

solamente en lo material pero no en lo intrínseco. El evangelio o buenas nuevas del Cristo, no fueron un simple slogan político, sino una realidad de verdadera vida nueva para los que creen en él, ya que son condicionados por el mismo hecho a nacer de nuevo. (Juan 3:3,5).

Si lo viejo era bueno, lo nuevo debía ser mucho mejor. (Hebreos 8:6).

El Señor consumó el nuevo pacto e hizo nuevas todas las cosas. Su herramienta fue el evangelio. El resultado fue la anulación del viejo pacto y el nacimiento de la nueva Jerusalén, esposa del Cordero vestida de luz de sol. De la vieja ciudad no quedaría piedra sobre piedra. Sin embargo, muchos siguen adorando el muro de las lamentaciones.

Los ciudadanos que forman la nueva ciudad han sido liberados de la letra de los antiguos escritos y sirven ahora en novedad de vida. (Romanos 7:6).

El Ministerio del Espíritu no ha de ostentar los raídos ropajes de las doctrinas del antiguo orden, sino que ha de demostrar que el nuevo orden es superior y más glorioso, dada su condición de Excelencia y Espiritualidad. (2. Corintios 3:6-12).

Juan contempló un cielo nuevo y una tierra nueva sin vestigios del ayer, (Apocalipsis 21:1-5).

El nuevo Mundo del Cristo debe ser un mundo de amor, donde el más nuevo de sus mandamientos sea una realidad constante. Donde lo dicho a los antiguos sea superado por lo que ahora Jesús nos dice a tí y a mí.

De otro modo el significado del evangelio no pasa de ser simple cuestión de semántica.

El más insigne de los apóstoles escribió: **“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es. Las cosas viejas pasaron, he aquí todas son hechas nuevas”** (2 Corintios 5:17).

Jesús mismo dijo: **“He aquí, yo hago nuevas todas las cosas”** (Apocalipsis 21:5). **“Porque las primeras cosas son pasadas”** (verso 4). **“Y me dijo escribe: porque estas palabras son fieles y verdaderas”**.

**“Por tanto dejando la palabra del comienzo de Cristo, vamos adelante a la perfección; no echando otra vez el fundamento del arrepentimiento de obras muertas, y de la fe en Dios. De la doctrina de bautismos, y de la imposición de manos, y de la resurrección de los muertos, y del juicio eterno”** (Hebreos 6:1,2).

Sea así, vivamos en la novedad de vida del evangelio y no en la vejez de la letra de las viejas doctrinas que dejaron de ser. Ya no miremos al pasado con sus símbolos, sus mitos, y sus ordenanzas sobre cuestiones de la carne impuestas hasta que vino el Señor.

Él ahora es la Resurrección y la Vida, él es el verdadero salvador, Él es el

Templo divino, el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo, él nos bautiza ahora con su Espíritu, él es ahora el que está delante de la puerta, Él tiene la palabra que supera lo dicho a los antiguos. Él es la verdad y la vida, es el único salvador y la única esperanza.

Él es el Mesías que muchos esperan pero que ya vino por segunda vez y está aquí ahora llamando a la puerta de tu corazón. (Apocalipsis 3:20). ¿Tú que dices creer en la Biblia puedes negar esta verdad?



*La Iglesia  
de Dios de la  
fe de Jesús*

**E.M.I.D.  
EMISIONES Mesianicas de la  
IGLESIA DE DIOS DE LA FE DE JESUS  
hemeroteca@emid.org.mx**